

LOS MUSULMANES ÁHMADIS

Protectores de la paz



Discurso de Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad durante la recepción con motivo de la colocación de la primera piedra de la mezquita Baitul Aafiyat

7 de octubre de 2015

Almere, Holanda



Los musulmanes áhmadis, protectores de la paz

El 7 de octubre de 2015, Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jefe Supremo de la Comunidad Musulmana Ahmadía y Quinto Jalifa, colocó la primera piedra de la primera mezquita de la Comunidad Musulmana Ahmadía en la ciudad holandesa de Almere. Tras su construcción, la nueva mezquita será la segunda construida por la Comunidad Musulmana Ahmadía en Holanda. Más de 55 invitados participaron en la ceremonia, entre ellos el Teniente Alcalde de Almere, Mr Frits Huis. La sesión oficial comenzó con un discurso de bienvenida pronunciado por Hibatun Noer, presidente nacional de la Comunidad Musulmana Ahmadía en Holanda; después, el teniente alcalde de Almere, Frits Huis, dio la bienvenida a la ciudad a Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad. Presentamos a continuación el discurso principal pronunciado por Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad.

Los musulmanes áhmadis, protectores de la paz

Tras recitar el Tashhhud, Ta'awwuz y Bismil-lah, Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul Masih V, dijo:

“Distinguidos invitados: Assalamo Aleikum wa Rahmatul-lahe wa barakatuhu (la paz y bendiciones de Al-lah sean con ustedes).



Estamos hoy aquí reunidos para colocar la primera piedra de nuestra primera mezquita en esta ciudad. Cuando finalice su construcción, esta mezquita será, Dios mediante, la segunda mezquita de la Comunidad Musulmana Ahmadí en Holanda. Lamentablemente,

debido al estado actual del mundo, es posible que muchas personas de Occidente teman el hecho de que los musulmanes se reúnan o construyan mezquitas o centros, porque piensen que ello supone un riesgo o una amenaza.

De hecho, algunas personas creen que la simple presencia de musulmanes en esta parte del mundo acabará siendo motivo de destrucción de la paz y la seguridad en la sociedad. Es más, es posible que algunos de nuestros invitados hoy presentes tengan reticencias o temores similares. Por ello, en paralelo a la colocación de la primera piedra, desearía que la gente de esta ciudad sepa que hemos nombrado la mezquita Baitul Aafiyat, que significa “casa de protección y seguridad para

todas las personas”. El fundador de la Comunidad Musulmana Ahmadía escribió en un parateo que el propósito de su venida era proporcionar paz, seguridad y refugio a toda la humanidad pues el mundo entero estaba rodeado de peligro y amenazas.



Por lo tanto, cada mezquita áhmadi, independientemente del lugar donde se construya, es un santuario de paz, seguridad y refugio para toda la humanidad. Ciertamente, según indica el islam, quien construye una mezquita está construyendo en realidad una Casa de Dios. En nuestras propias vidas personales, al edificar una casa tratamos de asegurarnos de que esta sea un lugar donde nos sintamos protegidos, a salvo, y en un lugar donde podamos vivir tranquilos y cómodos.

Por lo tanto, en lo que se refiere a la construcción de una Casa de Dios, ¿cómo podría ser posible que quisiéramos edificar una mezquita con el propósito de suministrar armas o instaurar una amenaza? Nosotros creemos que Dios es el Protector y la Fuente de toda la Paz y seguridad, y que Dios desea que Sus atributos se reflejen en Su creación. Por ello, es obligatorio para un verdadero musulmán mostrar amor y compasión hacia los demás, y ser los defensores de la paz en la sociedad.



Por lo tanto, quiero dejar claro que esta mezquita, cuya primera piedra estamos colocando hoy, mostrará ser un símbolo glorioso de paz, seguridad, y un santuario para todos. Además de la paz y seguridad física, esta mezquita también será un medio para proporcionar la paz interna y la seguridad espiritual, porque cuando una persona desarrolla una verdadera conexión con Al-lah el Todopoderoso, no es posible que hable o actúe de manera opuesta a la bondad y a la paz. Su corazón queda limpio de toda malicia y odio.

De nuevo me gustaría garantizaros que esta mezquita nunca será una amenaza para la paz de la sociedad. Nunca será un medio que genere división o enemistad. Al contrario, su propósito será unir a la humanidad. Fomentará el espíritu de hermandad y amor. Esta mezquita servirá como lugar de adoración pacífica para los musulmanes áhmadis, en el que se reunirán para adorar al Dios Único. Será un lugar desde donde traten de difundir la paz al resto de la sociedad.



Cuando se construya esta mezquita, sus vecinos y la comunidad en general podrán apreciar de primera mano las verdaderas enseñanzas del Islam. Y nunca oirán ni verán otra cosa que no sea paz, tolerancia, respeto mutuo y compasión. Los musulmanes áhmadis de la localidad, Dios mediante, manifestarán los estándares más elevados de confraternidad y altas cualidades morales. Mostrarán una auténtica simpatía y sinceridad hacia toda la creación de Dios.

También me gustaría dejar claro que las mezquitas, al ser las casas de Al-lah, están abiertas a todas las personas amantes de la paz. Nuestras mezquitas no tienen planes ocultos ni se construyen con propósitos

secretos. Al contrario, las puertas de esta, y ciertamente, de todas las verdaderas mezquitas permanecerán siempre abiertas.



Quien quiera visitar la mezquita, siempre será bienvenido. Teniendo en cuenta lo que acabo de comentar, si algún residente local sintiera algún temor respecto de la mezquita, estoy convencido de que pronto comprenderá que sus recelos estaban infundados. También tengo la certeza de que cuando la

mezquita se haya construido, los musulmanes áhmadis de la vecindad manifestarán un nivel de compasión y afecto aún mayor, entre ellos mismos y hacia todos los ciudadanos de la vecindad. Mostrarán al mundo que las mezquitas áhmadis son focos de paz que iluminan a la sociedad con amor, benevolencia y respeto mutuo. Desde esta mezquita podréis apreciar como resplandece el compromiso del islam con la paz y la libertad religiosa.

Me gustaría, además, en este momento, aprovechar la oportunidad para expresar mi más sincera gratitud al ayuntamiento local, al alcalde y a los miembros de la audiencia que nos han mostrado su apoyo y nos han concedido el permiso para construir esta mezquita. Muchos de los áhmadis que residen aquí tuvieron que emigrar de sus países de origen debido a la persecución religiosa que sufrían. A pesar de las graves restricciones impuestas a su fe, y no poder vivir en paz en sus países de origen, nunca respondieron al odio con odio, y nunca tomaron la justicia por sus manos. Al contrario, respondieron sólo con paciencia y oraciones, y dejaron el asunto en manos de Dios Todopoderoso, tal y como enseña el Islam.

Finalmente, me gustaría reiterar mi gratitud más sincera a las autoridades y a la población local por apoyar nuestros esfuerzos en la construc-

ción de esta mezquita. Gracias a vuestra amabilidad y benevolencia, aquellas personas que antes estuvieron perseguidas y privadas de sus libertades ahora pueden vivir con una plena libertad religiosa, y pronto podrán realizar su oración en la nueva mezquita, InshaAllah (Dios mediante).



El hecho de que puedan vivir en paz es un gran testimonio a favor de esta nación y de su gente. Muchas gracias.”

EL ISLAM: Una nueva perspectiva

Desde sus orígenes en 1889, la Comunidad musulmana Ahmadía ha realizado un esfuerzo genuino y global por revivir el mensaje pacífico y verdadero del Islam, tal como fue enseñado por el Santo Profeta Mohammad^{saw}.

Esta revitalización de las enseñanzas islámicas auténticas fue iniciada por el fundador de la Comunidad, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} quien dijo:

“La misión para la que he sido designado consiste en hacer desaparecer la brecha que existe en la relación entre el hombre y Su creación, y reemplazarla de nuevo por una relación de amor y sinceridad; y al permitir que la verdad se manifieste por sí misma, poner fin a las guerras religiosas y a la discordia, estableciendo así las bases para la paz”

Declaró, bajo la guía Divina, ser el Mesías Prometido y el Imam Mahdi, cuyo advenimiento era esperado en esta época por todas las grandes religiones del mundo.

Con este deseo de paz, nuestra Comunidad ha crecido y en la actualidad se halla establecida en 200 países, con 200 millones de seguidores.

Nuestro lema:

Amor para todos, odio para nadie

Servimos a la humanidad de diversas formas, a través de una amplia gama de actividades: ayuda en los desastres naturales, asistencia médica, educación, creando fuentes de energía, y mediante programas de autoayuda en todo el mundo.

Para más información:

www.alislam.es

www.mta.tv